

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **OLTADAS**
[de literatura y...] **DOS**



COLECCIÓN MERCURIO

81


MERCURIO
EDITORIAL

8

ANTOLOGÍAS: DIDACTISMO, DELEITE,
HOMENAJE Y GRATITUD³⁷

Breve antología escolar de la literatura canaria

Tiene la palabra el gran Claudio Guillén [413-417]:

Primera muesca: «La antología es una forma colectiva intratextual que supone la *reescritura* o *reelaboración*, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos. *La lectura es su arranque y su destino*, puesto que el autor es un lector que se arroga la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas,

37. La primera versión de este artículo apareció en la introducción a mi *Breve antología escolar de la literatura canaria* (Mercurio Editorial, 2016), dentro del bloque que dediqué a los docentes y formando parte del enunciado “En el título, la intención”, donde desarrollé cuatro apartados tomando como arranque los términos: “breve”, “antología”, “escolar” y “literatura canaria”. ¿Qué guio la composición de esta subrayada sección? Mi convencimiento de que muchos especialistas me afearían olvidos e inclusiones sin atender a los porqués de los seleccionados y los rechazados, y que verían en mi trabajo falsos intereses y arbitrarias voluntades. Por eso decidí explicar la naturaleza de los cuatro railes sobre los que había circulado a la misma vez el convoy de mi quehacer “antológico”: enseñar, entretener, homenajear y dar las gracias. Por fortuna (o no), la habitual indiferencia que suscito trajo consigo lo inevitable: que nadie tuviera interés alguno por perder su tiempo criticando mi trabajo. Para el número tres de la revista *El Tribuno* de Mercurio Editorial reelaboré el contenido del punto dedicado a la voz “antología”. Esta segunda versión se tituló: “Antológicos... Didacticismo, deleite, homenaje y gratitud”. La que se ofrece a continuación, la tercera y definitiva, corrige y precisa algunos detalles de la precedente.

modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos. Escritor de segundo grado, el antólogo es un superlector de primerísimo rango».

Segunda muesa: «Las antologías suelen ser *conservadoras*, aún más, militantemente conservadoras, puesto que la realización *pre-terita* se vuelve modelo para el *futuro*. [...] Pero también puede acontecer lo opuesto, que el antólogo vaya a contracorriente».³⁸

Tercera muesa: «¿Cuáles son los *criterios de selección*? ¿La fama, la perfección artística, las reglas del arte, la utilidad pedagógica, la función ideológica? [...] ¿Hasta qué punto las piezas singulares de una antología se integran en un conjunto? El grado de integración, o de intratextualidad, sin duda varía; pero *la voluntad de unidad* raras veces falla».

Cuarta muesa: «¿Es el antólogo también un crítico? Cuando ya están reunidas y encajadas las diversas partes, son casi irresistibles la *visión de conjunto* y la *teoría*. [...] El antólogo no es un mero reflector del pasado, sino quien *expresa o practica una idea de literariedad*, fijando géneros, destacando modelos, afectando el presente del lector y, sobre todo, orientándole hacia un futuro. Nos hallamos en este caso ante un crítico y un superlector a la vez: *crítico*, por cuanto califica y define lo dado; *superlector*, por cuanto ordena y predispone lo dado, actualizando sistemas contemporáneos, impulsando lo que se dará».

Este preliminar traza el epicentro de lo que me apetece compartir contigo: un sucinto análisis acerca de lo que es y, en cierta medida, debería ser una antología literaria. El hipocentro viene conformado por los términos sobre los que pretendo asentar la exposición: “enseñar”, “deleitar”, “homenajear” y “agradecer”. En las próximas páginas intentaré que el rasgo potencial de los verbos enumerados se transforme en la realidad que encierran, por un lado, los dos sustantivos que

38. Complemento esta afirmación con otra de Bayo: «En cierta medida, el antólogo es un individuo con el poder de *abormar prematuramente la posteridad literaria*, de ahí que su labor sea metódicamente enjuiciada, dando lugar a agitadas polémicas, que casi ninguna obra individual consigue provocar» [25].

determinarán las posibles respuestas a una pregunta muy concreta: ¿Qué alcance tienen (o deberían tener, o pueden tener... o se quiere que tengan) el *didacticismo* y el *deleite* a la hora de confeccionar un centón escolar y, en consecuencia, de prestar atención a los procesos de lectura, análisis, documentación, selección, transcripción, ubicación y revisión de las muestras en el corpus general?

Esto, como he dicho, por un lado; por el otro, atenderé a la realidad de las voces *homenaje* y *gratitud* cuando se asumen como el necesario halo que no ha de faltar nunca en aquellas producciones que, mirando al *pasado*, se nutren de lo que merece ser recordado en el *presente* para que no se olvide en el *futuro*.

DIDACTISMO

Convendrás conmigo en que un repertorio dirigido a estudiantes, sean de la condición que sean, debe basarse sobre todo en el ofrecimiento de una serie de textos que, a juicio de quien los escoge y edita, han de ser significativos gracias a factores tales como: la calidad lingüística del testimonio; su coherencia poética, o sea, el reconocimiento de la voluntad estética presente en la escritura; la adhesión intelectual al contenido del mensaje; la relevancia del texto literario dentro del marco artístico en el que ha surgido y su posterior asentamiento en la conciencia colectiva de un entorno cultural determinado, etc.

El didacticismo influye en la extensión de la pieza y, en consecuencia, en la búsqueda de aquellas partes del todo que, según el responsable de la selección, son representativas para el acceso a la cualidad pedagógica que ha de estar presente en cualquier ramillete literario que se precie.

Dos características fundamentales, íntimamente ligadas con la extensión del testimonio, deben envolver este tipo de publicaciones: por un lado, aquella que he venido a denominar *esencia de tráiler*, entendida como el propósito de condensar, de la mejor manera posible, lo más llamativo de un

todo (de ahí la analogía con los avances cinematográficos); por el otro, la que nomino *esencia de aperitivo*, que responde a la asunción de que lo importante en estos álbumes no es ofrecer el final de una idea creativa (es decir: destripar el desenlace), sino la entrada a la vía que deberá recorrerse para acceder a él.

La función didáctica que me ocupa es la que viene respaldada por el presunto vínculo que se establece entre las piezas que se escogen y la historiografía literaria, como señala Reyes [137]. Es más, al margen del componente subjetivo (sobre el que me pronunciaré en breve), la selección del repertorio es el resultado de una asimilación de la tradición académica; la cual, a su manera, también ha realizado sus particulares elecciones. Se parte de un camino ya trazado y aceptado como válido; es decir, ajustado a los dictámenes del rigor científico y, en consecuencia, no cuestionado (aunque en ocasiones pueda cuestionarse). En este sentido, el editor de una antología lleva a cabo un intenso y extenso viaje a través de las diferentes historias y teorías de la literatura para ir configurando sus gustos: lee, contrasta y se sumerge en la corriente que marca la referida tradición realimentando el nombre y las obras de aquellos que todos terminamos reconociendo como clásicos.

«El antólogo (crítico y superlector, según Claudio Guillén), desde un punto de vista hermenéutico está obligado a una doble lectura: la de la tradición poética que quiere reflejar en su libro y la de la tradición de las lecturas de la tradición poética que alcanzaron a reflejar los antólogos que, antes que él, acometieron semejante labor» [Ruiz, 48].

Los modelos académicos son referencias inspiradoras que ayudan a encauzar la iniciativa y a evaluar el grado de coherencia interna que mantiene el proyecto con ellos. El colector, ante un autor y un texto heredados de la mentada tradición, debe decidir si contribuye a su vigencia sumándolos a su repertorio, si pospone su adhesión para una ocasión mejor

o si, por el contrario, prescinde de los productos y rompe, por su parte, el hilo histórico.

«Como cualquier obra realizada por el hombre, la historia de la literatura es una sucesión de elecciones y olvidos. Incluso los textos o manuales que más pregonan su objetividad científica son fruto de un proceso de revisión y selección que implica subrayar unos nombres y minimizar u obviar otros. Cada época elige a unos autores, cada crítico prefiere unas lecturas. [...] Nada es inocente en una antología, ya que toda presencia implica una ausencia. Frente a la historia literaria, ofrece un canon más fluido y cambiante en la medida en que, como texto, se renueva y suma nuevos títulos de forma más recurrente. De aquí su mérito y también su peligro y poder, porque, al mismo tiempo que unos nombres se ven elevados, otros se ocultan, olvidan o desechan» [Palenque].

«[...] la labor de selección encierra en sí misma un inconveniente de imposible resolución: el riesgo de cometer exclusiones injustas. Hasta las selecciones que gozan de mayor prestigio son discutibles, pues, al fin y al cabo, la crítica poética carece de baremos exactos con los que catalogar la obra de los distintos creadores [...]» [Bayo, 34].

No solo es la aparición o ausencia de autores y títulos el asunto que ha de atender el editor que obra en mis intenciones, sino el lugar que debe ocupar cuanto se escoja; o sea, la disposición de la materia literaria y su presentación ante el lector. El propósito pedagógico es el que ha movido a Díaz-Plaja [182] a sostener la necesidad de incorporar un apartado explicativo a cada fragmento seleccionado. Sin ser contrario al prestigioso catalán, reconozco mi inclinación por recluir toda cuestión divulgativa en unas áreas concretas del florilegio (introducción, preliminar, nota previa...), favoreciendo así la posibilidad de que el destinatario descubra el texto sin elementos que actúen de intermediarios; y promoviendo el establecimiento de un vínculo más acorde al acto comunicativo que representan quien escribe (emisor) y quien lee (receptor). Cuando interviene el editor en medio del diálogo, se subvierte esta relación: el lector no habla con el autor, sino con el responsable de la edición.

Los especialistas son mediadores, “casamenteros”, agentes cuya función es unir a las partes de la conversación poética (emisor y receptor) asumiendo que, ante los elementos de la comunicación, deben ser muy conscientes del lugar que tienen reservado: tomar prestado el mensaje velando en todo momento por que la voluntad compositiva de quien lo emite no se vea gravemente alterada, envolver lo que se desea decir con el código sin desatender al lazo de la exigible contextualización, ubicarlo en el canal encauzando la situación y pensando en cómo el destinatario puede y debe recibir el producto lingüístico. Aunque sean necesarios en determinados momentos (notas aclaratorias, el apunte de alguna observación...), su espacio dentro del libro ya está bien delimitado, por lo que ha de ser muy cuidadosos a la hora de intervenir cuando tiene la palabra el creador.

Este “saber dónde ponerse” del editor para que el lector descubra al escritor está muy ligado con el propósito que se refleja en el siguiente punto, el del placer, que preludiva con una hermosa cita de José Manuel Blecua reproducida por Ruiz Casanova:

«Todo lector se siente antólogo apasionado y tiene sus amores [...] ¡Depende de tantas circunstancias una selección poética! ¿Quién puede asegurar que me dirá lo mismo el soneto de Quevedo que leí con tanto amor, casi con dolorosa inquietud, hace dos años, en una tarde gris y cenicienta, si ahora la tarde primavera estalla en gozo y suenan mil ruiseñores en mi garganta?» [62, n. 25].

DELEITE

Los textos que aparecen en una antología deben gustar, agrandar, emocionar a un antólogo; es necesario —obligatorio, diría yo— que se sienta ligado a ellos, que los perciba como una parte fundamental de su complejo universo estético; que muevan y remuevan en su ánimo el deseo de compartirlos, disfrutarlos en comunidad, dejar que reconforte su lectura y

permitir que ello sirva para que sea posible una unión basada en afinidades lectoras.

El espíritu que debe guiar una recopilación vendría a ser, más o menos, el mismo que describo en un brevísimo y circunstancial artículo que compuse hace años y que, como preludeo del asunto que nos convoca, te ofrezco a continuación:

ESTUDIOS DE GRABACIÓN CASEROS: HOMENAJE A LAS “DOBLE PLETINA”

Cuando estudiaba Bachillerato (1987-1990), me aficioné a la música. De mi madre me traje la inclinación por la lectura y de la EGB los célebres libros de lengua española de Tusón y Carreter (todavía insuperables), y una flauta dulce de madera con la que llegué a tocar “Noche de paz”, “La barcarola” y el “Himno de la alegría” en versión *speed*. Aunque alguna que otra vez fantaseé con volver a tenerla en mis manos para improvisar algún tema, lo cierto es que mis inclinaciones musicales en BUP se circunscribieron al amplísimo repertorio de *heavy metal* y sus variantes (*black, thrash...*); un estilo que, al menos para mí, vivió su época dorada en la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, con Slayer, Metallica e Iron Maiden a la cabeza. ¿Queen? Queen siempre estuvo: antes, durante, tras...

Un servidor presencié el *boom* de los radiocasetes de doble pletina y de las cadenas musicales que permitían grabar el sonido de los discos de vinilo en cintas que, en ocasiones puntuales, rebobinábamos con bolígrafos Bic. Tuve un patrimonio discográfico, si no de coleccionista, sí bastante amplio; es más, siguiendo la moda de algunos de mis coetáneos más próximos, llegué a tener mi propio “estudio de grabación”, que no era más que un *aparatoso aparato aparado* en un *aparador*³⁹ con una etiqueta de aspecto metalero: **Kiffer’s studios**. Hoy contemplo los

39. *Apar-apar-apar-apar* suena como la voz inglesa “apart”; un término que, atentos a su significado (‘separado’, ‘lejos’, ‘a distancia’, ‘en piezas’), encaja con esa actitud vital que siempre he tenido y que no he sabido, podido... querido modificar.

vaivenes de mi adolescencia combinando el rubor con el chasquido de lengua que precede al sentencioso: «Ah, chiquillaje...», aunque sería injusto no reconocer en estas vivencias e inclinaciones la antesala de no pocas que han sido determinantes, fundamentales, esenciales... en mi vida. Pienso, por ejemplo, en el programa de radio que teníamos mi hermano Juan Miguel Ramírez Benítez y yo en Canal Telde (*Ínsula Barataria*)⁴⁰ y del que surgió una iniciativa que denominé “La ferretería”, que no era otra cosa que un espacio dedicado al *heavy*. Y tengo presente también lo que he apuntado en el Contexto^{DOS}, al principio de este volumen, al hilo de la analogía que suelo establecer entre las piezas de escritura que compongo, agrupo y difundo con el ritual de las numerosas bandas con las que conviví en mi condición de fan hasta comienzos de siglo XXI: discos, promociones, giras...

Continuo. Recuerdo que un momento fetén era la realización de un recopilatorio para alguna muchacha deslumbradora. Con qué gusto uno seleccionaba entre sus vinilos y cintas los temas que iba a componer la antología musical. Todo debía hacerse al detalle, incluyendo la carátula: «Primero esta canción; luego, esta otra; ahora ponemos esta; no, esta no pega, mejor esta otra...». Si el resultado final era digno de alabanza, uno se sacaba una copia para tenerla y quién sabe si duplicarla para un colega o, por qué no, otra refulgente chica.

Concluyo. El caso es que había en el proceso de selección, grabado y comprobación del trabajo elaborado una suerte de liturgia que ha vuelto de nuevo a mi memoria estos días, mientras te preparaba esta...; un ceremonial que obedece a un interés muy claro: que te guste lo que he hecho y, en consecuencia, que te acuerdes de un servidor cuando lo escuches o, como en este caso, cuando... Todo es así de sencillo; todo se reduce, en suma, a estas líneas tan simples.

40. Entre el 9 de diciembre de 1999 y agosto de 2001 se estuvo emitiendo este programa de 22.00 a 23.00 horas; luego, de manera esporádica hasta mayo de 2002. Para saber más de esta iniciativa, te sugiero la lectura de *Cuadernos de la Ínsula Barataria, 2001-2002* (Anroart Ediciones, 2012).

Esta postura tiene mucho que ver con cierto “espíritu comercial” que se debe adoptar cuando se asume la tarea de difundir, para su conocimiento, contenidos literarios. El entrecomillado es una metáfora positiva, bondadosa, pues se basa en el propósito de “vender” un producto (el texto creativo) convencido de sus virtudes y sin esperar otra “comisión” que no sea la felicidad de nuestro “comprador”. Sobre esta cuestión de la incitación a la lectura, Bayo reproduce una cita de Juan García Hortelano que me parece muy acertada:

«Como el traficante que suministra dosis gratuitas a los no iniciados para ampliar su mercado de estupefacientes, el antólogo pretende crear adictos al alucinógeno poético» [30].

Tras lo expuesto, razonable es plantear que la selección de autores y piezas está condicionada por las afinidades del recopilador, que son las que suman; y, sobre todo, por lógica, por eso de que siempre habrá más noes que síes —es una cuestión de cantidad—, por los descartes. Un autor concreto no tendrá sitio en un repertorio si no pertenece a la nómina de afectos y/o adhesiones lectoras del antólogo, sin que ello tenga que suponer necesariamente la presencia del escritor en ese listado de repelencias literarias que todos, de una forma u otra, tenemos. Si el más laureado no nos entra porque nada nos dice, escasa atención le prestaremos y, en consecuencia, pobre será la voluntad y efectividad a la hora de defender su producción, aunque la voz de la conciencia nos fustigue de vez en cuando remitiéndonos a la tradición académica. En este sentido, hay que reconocer que calma cualquier posible inquietud intelectual al respecto el siguiente axioma de Ruiz Casanova:

«Un autor, o un poeta, por grande que sea, no es toda la literatura de su lengua (ni siquiera toda la de su tiempo)» [48].

Es más: las exclusiones no pueden quedar limitadas a nombres que pertenecen a una órbita externa del editor, sino que han de afectar a su círculo más próximo: un mal autor, por ejemplo, por muy amigo que sea del antólogo, no debería

nunca aparecer en un centón;⁴¹ y nada digo de la inelegante e inmodesta presencia en algunos repertorios del mismo individuo que hace la edición y/o selección.

«La antología es el tipo de libro insatisfactorio por excelencia», declaraba Guillermo de Torre, y esto probablemente para todos los implicados (compilador, elegido y lector, aunque en este último caso quedarse con ganas de más es un punto positivo). Si la práctica selectiva se ejerce con respecto a lo cercano, tanto *mayor será el descontento*» [Palenque].

«Mayor será el descontento», añadido, porque surge la impresión de encender la caldera de una animadversión que no existe. Por eso identificó José Manuel Marrero este género como el de la *disculpa*:

«Ante la posibilidad de que una antología pueda ser desmantelada desde sus mismas raíces, los autores de antologías se curan en salud y piden perdón por casi todo, por los autores a los que han dejado fuera, por los bellísimos poemas que no han transcrito y por la injusta distribución de los que sí han transcrito, por haber seleccionado lo más representativo en detrimento de lo más valioso, o por tener que fragmentar y sacar fuera de su contexto una preciosa pieza literaria.

Los olvidos necesarios obligan a la disculpa. Pero la disculpa no es necesaria. Como cualquier percepción del mundanal ruido, las antologías ofrecen como totales fragmentos recompuestos coherentemente en pos de una finalidad. Captar sus servidumbres es tan importante como saber elegir y por qué se elige y saber qué ocultan las elecciones de los demás». [23].

Así, pues, ya está más o menos claro que los textos deben gustar y que el placer determina la selección; lo escogido, por su parte, exige criterios y estos, de manera ineludible, algunos principios. Me situó ahora en el conocimiento que demuestra tener el especialista sobre el terreno que busca acotar con su trabajo, que nada tiene que ver con sus capacitaciones

41. Sobre todo, si el responsable de la edición no duda de la escasa calidad que tiene la producción literaria de su compinche.

técnicas, académicas y estéticas a la hora de saber escoger fragmentos singulares por su significación o belleza poética porque estas destrezas se le presuponen. Para realizar la antología de un autor en concreto hay que dominar con profundidad su producción, lo que es factible, aunque pueda llegar a ser complejo. Para hacer lo propio con una categoría del conocimiento como es la literatura española, por ejemplo, o la canaria —para reducir el ámbito de extensión y favorecer una idea de accesibilidad—, lo correcto sería conocer todo de todos.

Dado que esta pericia es imposible, conviene que el lector conceda cierto crédito de veracidad al valor de las piezas que se han escogido para él; y que el antólogo, por su parte, reconozca con honestidad los límites personales que contiene su panorama literario y redoble deontológicamente sus esfuerzos por atender sobre todo a la calidad de las muestras, tanto en la selección como en el tratamiento filológico de ésta. Insisto en el vocablo “calidad”, pues los avances tecnológicos (Internet, procesadores de texto, impresión...) han posibilitado la multiplicación de antologías guiadas por un procedimiento infame: hacer “copia y pega” de cachos textuales (no merecen otra denominación) obtenidos en vaya uno a saber qué fuentes para luego agruparlos hasta tener un número significativo de páginas y soltarlos por ahí como horrendos Frankenstein librescos.

Si el componente objetivo proviene de la tradición académica y del reconocimiento tácito de que, por diversas razones, no están en el repertorio muchos de los textos y autores que aparecen en otras fuentes solventes; el subjetivo procede, por una parte, de la defensa que hace el antólogo a la hora de declarar que se hallan en las páginas de su estudio quienes no deberían faltar y, por la otra, de la originalidad con la que se ofrece el material de lectura.

Me interesa esto último que he apuntado porque me lleva a una conclusión de la que puedo dar fe por mi experiencia: que en todo florilegio se refleja la sombra del que ejerce la

función de seleccionar y disponer. Con mayor o menor explicitud, siempre hay una suerte de marca personal en el escogimiento de piezas, de señal con la que se pretende buscar una identificación. Del mismo modo que en las páginas de cualquier antología hay “un poco de muchos”, también cabe indicar que hay “un mucho de un poco”, el antólogo. El repertorio viene a ser, en el fondo, con esta perspectiva, un diario de lecturas del compilador en el que se constata el reflejo autobiográfico de su ser lector, tal y como señala con acierto Ruiz Casanova [37]; quien, además, apunta:

«De ahí que la memorización escrita, la conservación o la distracción intelectual no se entiendan en sí mismas sino como procesos de implicación en el transcurso de la historia literaria o como tentativas de escritura de dicha historia. El antólogo, desde este punto de vista tan próximo al autor, manifiesta un mismo deseo: el reconocimiento de la firma es el reconocimiento de los modelos propuestos. En dicho discurso se hace un lugar, casi siempre, a la retórica del gusto, y esta retórica -según la cual los antólogos justifican tantas veces sus elecciones- no deja de ser otra cosa que una imposición, o tentativa de la firma» [Ruiz, 41-42].

«Las antologías —prácticamente tan antiguas como la poesía— tienden, pues, a correr por dos cauces principales: el científico o histórico, y el de la libre afición. Estas últimas, en su capricho, pueden alcanzar casi la *temperatura de una creación* [Reyes, 139].

El primer conducto que señala el mejicano sostiene el rango o componente objetivo sobre el que ya me he referido con anterioridad; el segundo, el subjetivo, que se sintetiza en una hermosa y atinada expresión: “temperatura de una creación”.

«Cambiano el tercio, como forma de composición textual, ¿constituye la antología un género específico? En este sentido hay opiniones contrapuestas; tiendo a creerlas formas particulares dentro del género ensayístico, aunque su diversidad haga difícil concretar sus rasgos definitorios» [Palenque]

Ruiz Casanova fija una analogía que conviene atender:

«Sobre las bases psicológicas y culturales que explican un fenómeno humano como el del coleccionismo, y siguiendo al psiquiatra Henri Codet, autor de un *Essai sur le Collectionnisme* (1921), Yvette Sánchez señala las cuatro razones del coleccionista:

1. El deseo de propiedad: basado en el instinto de conservación [...];
2. La necesidad de una acción espontánea, desinteresada, de distracción afectiva e intelectual, y de afinar el propio gusto; el coleccionista suele perfeccionar su erudición, su documentación, sus estudios, conservar recuerdos históricos y compilar catálogos [...];
3. El incentivo de superarse, de compararse, de competir con los demás; y
4. La tendencia a clasificar, ordenar, etiquetar: dentro de la noción de serie, cada objeto individual ocupa, como elemento específico, un lugar preciso”.

Prestemos un momento de atención a las observaciones citadas: ‘deseo de propiedad’, ‘instinto de conservación’, ‘acción desinteresada’, ‘distracción afectiva e intelectual’, ‘conservar recuerdos’, ‘compilar catálogos’, ‘tendencia a clasificar, ordenar, etiquetar’. ¿No son, acaso, todas estas nociones parte del estatus ideal del antólogo y de su labor antológica? De un modo plenamente consciente, o producto emanado de una tradición —la filológica— que se conjuga en clave histórica, el antólogo se apropia de unos textos (de su lectura) y promueve el rescate del olvido mediante la reedición y la singularización del poema, esto es, con una obra nueva» [38].

El género que ampara este tipo de publicaciones es complejo, pues se debate entre los postulados académicos que demarcan, por un lado, una ciencia como la filología, con todos los paradigmas propios de una investigación que aspira a ser tan rigurosa como relevante; y, por el otro, las libertades inherentes a cualquier proceso creativo, donde la técnica no llega a resolver por completo el conflicto intelectual si no se ve acompañada por esa capacidad de transformar un texto neutro en uno que conmueva. Una vez más, se dan la mano los

ya familiares componentes que representan la objetividad y la subjetividad.

Esta situación tan excepcional en lo que respecta al género de adscripción de las antologías relativiza su valor, llegándose en ocasiones a cuestionar, bien porque el enfoque asumido mueva a polémica o bien porque la crítica especializada y los lectores avezados consideren, como expone Bayo, una aberración literaria fragmentar una novela o un error el desgajar un poema que, por ejemplo, forma parte de una “suite poética” [25].

El antólogo concienciado, en tanto que lector con la cualidad que le atribuye Guillén [413], es consciente del riesgo que asume cuando decide llevar adelante su industria y de las saetas que le esperan bajo el aspecto de acusaciones del tipo: «falta de rigor», «parcialidad», «mal gusto», «promoción de poetas de dudosa calidad», etc. [Bayo, 29]; pero ello no le debe detener si son firmes los propósitos que le guían, coherentes los criterios adoptados...

«Los principios teóricos, estéticos o políticos que defiende un crítico son, por definición, respetables; cosa distinta es lo que ocurre cuando el crítico aplica raseros y códigos diferentes según el momento, el medio o el formato de su texto crítico o, en el peor de los casos, cuando sostiene determinadas ideas en su rol de crítico y otras, incluso contrarias, cuando oficia de ensayista o antólogo, esto es, de autor» [Ruiz, 58].

y, lo que es más importante, si se siente capaz de defender en cualquier foro el trabajo realizado.

HOMENAJE Y GRATITUD

Los dos grandes vocablos que faltan para completar el cuarteto “antológico” que anuncia el título de este artículo, *homenaje y gratitud*, suelen desatenderse porque se ciñen a criterios que no responden a patrones científicos. A mi juicio, es necesario —obligatorio, diría repitiendo la fórmula ya utilizada— que una antología se plantee también como un

ejercicio de reconocimiento y agradecimiento del editor a cuantos le han concedido con su talento, tiempo y energías deliciosos e irrepetibles momentos de lectura e investigación filológica.

Tras las observaciones sobre los porqués de ese *didactismo y deleite* que han de estar presentes en un florilegio, necesarios a mi juicio, pues muchas son las estaciones que se deben atravesar con la luz de estos vocablos iluminando el camino editor; ¿consideras pertinente que argumente los motivos que justifican los reconocimientos y agradecimientos indicados? ¿Qué otra cosa cabe hacer y decir tras la fortuna de un viaje lector en el que se ha disfrutado con emoción intelectual de bellas y valiosas piezas que no dudamos en compartir con bondad y amor para que la experiencia del goce permanezca? Cada «gracias» es una evidencia del placer alcanzado que encierra, en el fondo, una particular alabanza hacia la persona responsable del instante sublime, la escritora o el escritor de turno; una loa que solo adquiere su auténtica dimensión cuando es comunicada por el antólogo con el esmero, la generosidad y la sincera voluntad por que la luz de lo hermoso trascienda.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYO I JUAN, Emili (1994). *La poesía española en sus antologías (1939-1980)*. Lleida, Pagès Editors y Universidad de Lleida.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1939). *La ventana de papel*. Barcelona, Editorial Apolo.
- GUILLÉN, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona, Crítica.
- MARRERO HENRÍQUEZ, José Manuel (2001). “El género de la disculpa” en *La antología literaria*. Las Palmas de Gran Canaria, Fundación Mapfre Guanarteme y Servicio de Publicaciones de la ULPGC.
- PALENQUE, Marta (2007). “Cumbrés y abismos: las antologías y el canon” en *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*. N.º 721-722. Págs. 3-4.
- REYES, ALFONSO (1997). “Teoría de la antología” en *Obras completas de Alfonso Reyes*. Tomo XIV. México, F.C.E.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco (2007). *Anthologos: Poética de la antología poética*. Madrid, Cátedra

CONTEXT●DOS	13
AGRADECIMIENTOS.....	32

SOLTADAS DOS

DE LITERATURA

1. Lectura de una ternura: los caníbales de... [Víctor Álamo de la Rosa, <i>La ternura del caníbal</i>]	37
2. El gran evangelio de María Magdalena [Cristina Fallarás, <i>El evangelio según María Magdalena</i>].....	53
3. Pildain desde una exquisita verdad ficcional [Juan José Mendoza, <i>A orillas del Guiniguada</i>]	69
4. Sombra de identidades en <i>El informe Silvana</i> [Sabas Martín, <i>El informe Silvana</i>]	79
5. Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham [Christopher Rodríguez Rodríguez, <i>El lince</i>]	87
6. En Pasividad, el diablo anda disfrazado [Víctor M. Bello Jiménez, <i>Operación Ática. Bengoechea, caso I</i>].....	93
7. En la finita infinitud del horizonte [Diana Fleitas Rodríguez, <i>Horizonte</i>].....	107
8. Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud [<i>Breve antología escolar de la literatura canaria</i>].....	115
Estudios de grabación caseros: homenaje a las “doble pletina” [121]	
9. Los descarriados y las calidades literarias [Enrique Mateu, Artenara, “Infame esclavitud”].....	131
10. Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación ...	141

11. En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa

[Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*] 155

12. *Librorum prima civitas et sedes*

El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde» [165]; El recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes» [170]

13. Sobre la denominación «literatura canaria»

[*Breve antología escolar de la literatura canaria*]..... 177

14. Para una despedida de González de Bobadilla

[*El paratexto de Ninfas y pastores de Henares; El género pastoril a través de Ninfas y pastores de Henares; y edición de *Ninfas y pastores de Henares**]

-Preliminares a la paratextualidad.....	193
-Entre los desafectos y los afectos	198
- <i>Pastorilia</i>	203
-RANCAJO 1. ¿Canario, estudiante, enemigo de Cervantes?.....	210
-RANCAJO 2. Lecturas de Bernardo González de Bobadilla.....	245
-RANCAJO 3. El paratexto de <i>Ninfas y pastores de Henares</i>	270
-I. Preliminar	272
-II. «Primera parte...».....	273
-III. «... de las <i>Ninfas y pastores de Henares</i> »	277
-IV. «Dividida en seis libros»	280
-V. «Compuesta por Bernardo González de Bobadilla»	281
-V.1. El único estudiante.....	282
-V.2. Estudiante en la Universidad de Salamanca	283
-V.3. Natural de las Islas Canarias.....	296
-V.4. Seudónimo / emigrante	307
-VI. «Dirigida al Licenciado Guardiola»	311
-VII. Marca tipográfica.....	313
-VIII. «Con privilegio».....	313
-VIII.1. Gonzalo de la Vega, escribano	317
-VIII.2. Testimonio de erratas / tasa / privilegio	319
-IX. «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián»	321
-X. «Año de 1587»	333
-XI. «A costa de Juan García, mercader de libros».....	341
-RANCAJO 4. Un objeto del siglo XVI: la novela pastoril <i>NyPH</i>	344
-RANCAJO 5. El género pastoril a través de <i>NyPH</i>	366
-Aproximación a los fundamentos del género pastoril.....	366
-Esbozo histórico de los libros de pastores.....	387
«Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos...».....	448
-BIBLIOGRAFÍA DE LOS RANCAJOS.....	451
- <i>Consumatum est</i> , Bernardo	460

Y...

15. Un docente [<i>Un docente y otros textos sobre educación</i>]	463
16. Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>].....	481
17. En el senado de los egos I. Solo el mar [491]; II. Veleidad [492]; III. Decálogo sobre la evolución ideológica [492]; IV. Hecatombres sanadoras [493]; V. Intereses políticos esenciales [494]; VI. Temor y confianza en los amos de la última palabra [495]; VII. La soledad como anhelo [496]; VIII. Los mejores consejeros [496]; IX. Los verdaderos santos inocentes [497]; X. Los relativos beneficios del peculio [497]; XI. El celo ninguneado [498]; XII. Tan diferentes y, sin embargo, tan iguales [498]; XIII. Vanidades [499]; XIV. Pírrico premio [499]; XV. Ninguneo [500]; XVI. Presuntos intereses desnortados [500]; XVII. Lealtad <i>versus</i> irrelevancia [501]; XVIII. Placeres impuestos, ganados malestares [501]; XIX. Viajar es, al fin y al cabo [502]; XX. Más allá de los escrúpulos [504]; XXI. Hablar por hablar I [504]; XXII. Hablar por hablar II [505]; XXIII. <i>Carpe diem</i> [508]; XXIV. Los demonios [510].	
18. Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i>].....	511
19. Una brújula para la justicia y la memoria popular [Fernando T. Romero Romero, <i>La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)</i>]	519
20. Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar [Nicolás Guerra Aguiar, <i>La represión franquista contra...</i>]	529
21. ¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía...» [Luis Rivero. <i>Dichos y modismos de Canarias / Como dice el dicho</i>]	533
22. Extra omnes II Liberación [549] Mentira es, y punto [551] Parlamento fallido [551] Patriotas y patriotas [556] Trabajadores públicos, ciudadanos concertados-privados [559].	
23. La ira [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>].....	563
24. Instantes [<i>Pro Marcelas</i>]	579
25. Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>] De siniestra a diestra: tramo del porteador..... De diestra a siniestra: tramo de la carga.....	583 586
ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO Y DOS	613

DE LITERATURA

1. El cervantino caso de *La viuda de José Saramago* [José Saramago, *La viuda*]
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, *Maud Bonneaud-Westerdahl...*]
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, *Trabajar en los vientos*]
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, *Guirres sin alas*]
5. En la Matilla, donde *La hijuela* [Marcos Hormiga, *La hijuela*]
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, *Veneno en el paraíso y Angostura*]
7. Otredades y miedos en el insectario de *Carcoma* [Yurena González Herrera, *Carcoma*]
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, *El huerto de Emerson*]
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, *Para un imaginario del siglo XX...*]
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, *Duérmete, cuerpo mordido*]
11. Ese vivir sediento de Amélie Nothomb [Amélie Nothomb, *Sed*]
12. Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco [José Luis Correa, *Para morir en la orilla*]
13. En el jardín de Roco ocurrió... [Alexis Ravelo, *Los nombres prestados*]
14. Antonio Becerra, piedra en esta otra vida [Antonio Becerra, *En esa otra vida de la piedra*]

Y...

15. Un gestor administrativo de contenidos [Un docente y otros textos sobre educación]
16. Memorial de la pandemia [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
17. De la tierra
18. El Hierro inconmensurable [Víctor Álamo y Alexis W. , *El Hierro. La isla al principio*]
19. El altermundismo de Francisco Morote [Francisco Morote Costa, *En clave altermundista*]
20. Marcelas todas [Pro Marcelas]
21. Moiras apoteosis [Moiras chacaritas]
22. *Extra omnes* III [Para un dios, un mensajero. ||| *War ensemble*: I. Para derrocar la no humanidad; II. Desarmar la realidad; III. ¿*Quid pro quo?* ||| *Descortesías, indecencias y estulticias*: I. Simplemente educación; II. Lucanores sin Patronios; III. Hay coños y coños; IV. Desrazonar; V. El reverso de una broma escolar. ||| *Avisos y emergencias*: I. No pasa nada; II. La democracia como límite; III. Derechización; IV. Devolver lo impropio; V. Transfuguismo en indecencia mayor. ||| *Trono republicano*: I. Lo que no se ha dicho del 12 de octubre; II. Qué pensará Leonor; III. Felpica II de 2021].
23. Decálogo sobre el libro impreso [Lecturas civiles]
24. 35 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2022 [Articulaciones]
25. Leccionario de Átropos [Los cuartos y los finales]

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Staronibets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Saez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]
13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «*Lecturas civiles*, una introducción»; «Entre redes: antdisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia *Los cuartos*** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

«[...] pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado [...]»